

Novela La primera de Jacobo Bergareche es una lectura enriquecida por la transcripción y traducción de las cartas de Faulkner, la descripción de dibujos y el collage

El tedio del matrimonio

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Nacido en Londres en 1976, Jacobo Bergareche estudió Literature and Writing en el Emerson College. Productor y guionista de series, es autor del libro de poemas *Playas* (2004), de la obra de teatro *Coma* (2015), de la colección de cuentos infantiles *Aventuras de Bodytown* (2017) y de un ensayo autobiográfico en torno al hermano muerto de un tiro en Angola, *Estaciones de regreso* (2019). *Los días perfectos* es su primera novela y ha despertado nuestro interés y curiosidad desde la primera página. Se trata de dos largas cartas, una escrita a su amante Camila, y la otra a su esposa, Paula, ambas en torno al amor y a su inevitable final. Esta sensación de pérdida como algo fatal al narrador, Luis, le ha perseguido siempre: “Me doy cuenta ahora de que durante el último año, los momentos de felicidad más recurrentes y reales de mi vida han sido los que Carmen, mi hija, llama la guerra. Es un breve ritual

Se trata de dos largas cartas, una a su amante y la otra a su esposa, ambas en torno al amor y a su inevitable final

de pelea simulada que Carmen me exige muchas noches, antes de ir a la cama”, y, como en la canción de Julio Iglesias *De niña a mujer*, “a menudo me torturo pensando que quizás no haya más guerras (...) que al día siguiente ella no querrá, ni el otro, y de repente se habrá hecho mayor”.

Luis ha viajado a Austin para visitar el Harry Ransom Center, con el fin de consultar los cuadernos de Bob Woodward, el periodista del Watergate. Quiere la casualidad –una casualidad esencial para esta novela– que encuentre una serie de cajas con papeles de William Faulkner, con las cartas a una tal Meta Carpenter, una correspondencia que “dibuja las curvas de una relación paralela que es el refugio donde sobrevivir a este tedio del matrimo-

nio que tan bien conocemos tú y yo”. Bill le propone a Meta que “se sumerja en el espacio ficticio que ambos han construido”, algo que a Luis se le ha hecho inevitable comparar y preguntarse: “Qué juegos de imaginación nos quedan, y más exactamente qué juegos compartimos”. Es así como se establece una relación entre Faulkner y el narrador, que además explica la relación entre la carta a Camila y la que escribe a su esposa, para compartir las fantasías que permitan salir del tedio matrimonial. “Tedio. Ni más o menos que la mayoría de las parejas que conocemos”, en lo que se convierte en un alegato contra el matrimonio, esa farsa del proyecto común de pareja. Lo singular es que la relación con la amante solo fue de tres días un año y cuatro otro año, siete días perfectos, ese día perfecto del que habla en un ensayo Peter Handke y que subraya lo efímero de la felicidad de la pasión amorosa. En *Las palmeras salvajes* –de la que no podemos olvidar la importancia del contrapunto, de las historias paralelas– Faulkner, al final de la novela, tras una escabrosa historia de amor, hace decir al narrador: “Entre la pena y la nada elijo la pena”. Y Luis, el santanderino de Austin, escribe a Paula: “Creo que tú y yo estamos tan cerca de la nada, que apenas sentiríamos pena de perdernos el uno al otro”.

De las muchas lecturas que ofrece *Los días perfectos* está la que el protagonista ha inventado o imaginado, la relación con Camila, para ilustrar que “todo aquello que no quiero perder ha tenido un principio y tendrá su fin”. Una lectura enriquecida por la transcripción –y traducción– de las cartas de Faulkner, la descripción de dibujos –verdaderos relatos–, el collage (*Mientras agonizo*, *La voz a ti debida...*), canciones de los Rolling Stones o Lou Reed (“oh, it’s just a perfect day”) o la visita a locales curiosos. Una lectura que nos depara, sí, un día perfecto. |

Jacobo Bergareche

Los días perfectos

LIBROS DEL ASTEROIDE. 184 PÁGINAS. 18,95 EUROS



El escritor Jacobo Bergareche

BELEN GARCÍA-MENDOZA